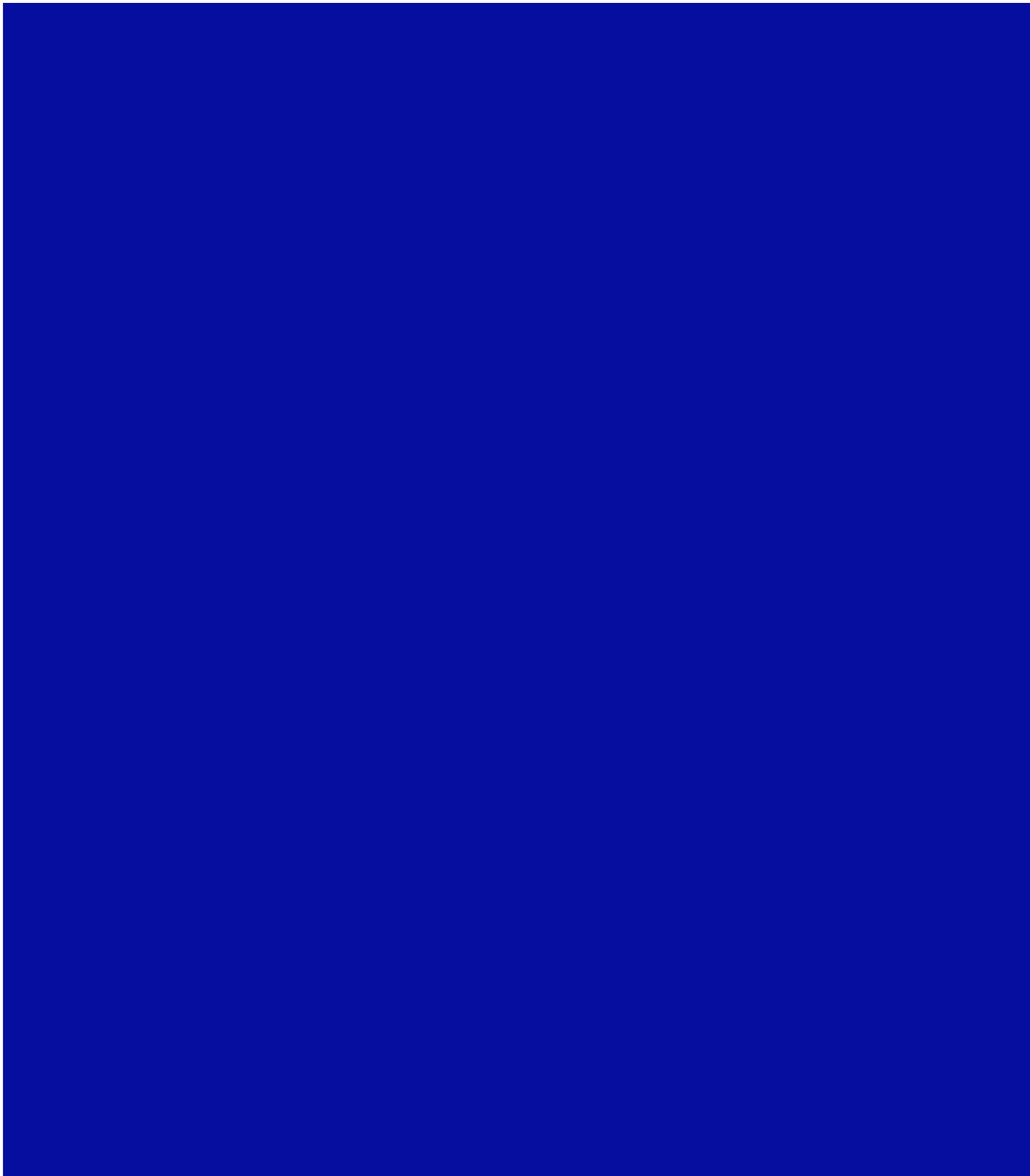


la construcción de la continuidad
primeras aproximaciones a los planes de conjunto
de la Ciudad Universitaria de Caracas

MARJORIE SUÁREZ



Preámbulo Composición, en teoría del arte, significa formar de varias cosas una sola; colocar juntos varios elementos con cierto modo y orden de manera tal que sean un todo integrado distinto de la simple sumatoria de las partes. Una composición es una unidad completa y limitada definida por sus relaciones internas; en ella no existen partes separadas o fuera de sitio, todo aquello que la integra debe ser coherente y necesario.

Componer es, por tanto, construir un conjunto mediante elementos más pequeños y diferentes, combinarlos y relacionarlos para conseguir la armonía y el equilibrio en la unidad que ellos conforman, hasta que sean inseparables entre sí. En una composición cada elemento constitutivo depende formalmente de los demás y no puede existir en el conjunto sino en razón de la asociación con el resto (De Prada, 2001).

Este ejercicio de investigación parte de la hipótesis de que, desde el inicio del proyecto hasta su culminación, la planta baja de la Ciudad Universitaria de Caracas, diseñada por Carlos Raúl Villanueva (Londres, 1900-Caracas, 1975), fue un elemento activo en la composición arquitectónica, en la medida en que el arquitecto progresivamente la transformaba para estructurar relaciones formales y espaciales entre los llenos y vacíos de los edificios y del conjunto, así como el contacto de este con la ciudad a su alrededor.

De allí se supone un interés particular y creciente por parte de Villanueva respecto del tratamiento de este plano, pues en él pone en práctica diversas estrategias compositivas, reconocibles como partes de un sistema, que permiten, a quien lo recorre, tener una experiencia arquitectónica integral del conjunto. Se cree que, durante el proceso de transformación del campus, la planta baja de la Ciudad Universitaria de Caracas fue concebida y desarrollada como un espacio variado y continuo, hasta convertirse en el componente fundamental que se expande y contrae en todas las direcciones, para absorber y entretener las discontinuidades formales y temporales del proyecto, con el fin de unificar y ordenar las muy diversas partes que la conforman.

¿Cómo concibe Villanueva el espacio de la planta baja del conjunto de la Ciudad Universitaria de Caracas a lo largo de las diversas transformaciones que realiza sobre el proyecto? ¿Cuáles criterios se mantienen durante el

proceso y cuáles difieren? ¿Logra Villanueva relacionar, unificar y ordenar, en distintas escalas, los edificios, el conjunto general y a este con la ciudad que lo rodea, mediante la composición de la planta baja? Las anteriores son algunas de las preguntas que dan inicio a una búsqueda que hace énfasis, principalmente, en el examen del proyecto y en la explicación de lo arquitectónico: el espacio y la forma que lo define.

Este texto constituye una primera aproximación al estudio del proceso de concepción y desarrollo del conjunto universitario. Con él se pretende desvelar algunos aspectos formales de su evolución que determinaron tanto la condición orgánica de la planta baja como su complejidad espacial. Las observaciones realizadas son el resultado de la revisión, manipulación y edición de distintos documentos gráficos conseguidos en trabajos de investigación precedentes que registran las diversas variaciones que hizo Villanueva sobre el proyecto a lo largo de casi treinta años.

Sobre el proyecto y su evolución En 1942, el proyecto de la Ciudad Universitaria de Caracas fue incluido en el Plan de Obras Públicas Nacionales. La encomienda quedó a cargo del Instituto de la Ciudad Universitaria adscrito al Ministerio de

Obras Públicas, órgano desde el cual Carlos Raúl Villanueva fue el encargado de proyectar y llevar a cabo todas las obras de un conjunto de escala urbana con impacto sobre el desarrollo futuro de la ciudad en crecimiento.

La Hacienda Ibarra fue el lugar elegido para la construcción de la nueva sede de la Universidad Central de Venezuela, debido a que reunía condiciones ideales para tal fin —extensión suficiente de área, buena orientación, buenas vistas panorámicas de la ciudad, variaciones topográficas que favorecían la imagen del paisaje y, sobre todo, comunicación inmediata con el centro de Caracas. Además, su cercanía al Parque Los Caobos, al Colegio de Ingenieros y a los museos de Bellas Artes y Ciencias Naturales (también diseñados por Villanueva en 1935-1938 y 1936-1939, respectivamente)— haría del área un centro urbano de carácter cultural.

El campus universitario norteamericano fue una de las primeras influencias de la propuesta. Dicho modelo tiene su origen en las diez Universidades Coloniales (*Colonian*

Colleges) construidas cuando Estados Unidos todavía era parte de la corona británica. El término «campus», que deriva del vocablo latín que alude al campo, fue uno de los muchos que sirvieron para definir una configuración espacial basada en la agregación de edificios académicos alrededor de un espacio central abierto. Fue usado por primera vez en 1746 con referencia a la Universidad de Princeton y en 1819 se asoció con el concepto de Aldea Académica desarrollado por Thomas Jefferson para la Universidad de Virginia, que sirvió para propagar la idea en el mundo.

El planteamiento suponía la localización de las universidades en entornos alejados de los centros de ciudad, con el objetivo de crear un nuevo ambiente aislado y rodeado de jardines, condición que, en teoría, resultaba más propicia para el aprendizaje. Villanueva toma como base ese modelo y proyecta en Caracas una pequeña ciudad, con toda la complejidad programática y espacial que esto implicaba.

Sin embargo, durante el desarrollo del proyecto, realiza una serie de modificaciones en el planteamiento del conjunto que evidencian la influencia de la arquitectura moderna. El arquitecto vio en este ejercicio una oportunidad concreta para poner en práctica algunas pautas relacionadas tanto con la Ciudad Jardín como con los criterios de eficiencia y funcionalidad de la Carta de Atenas. De este modo, la noción moderna de *campus* se destinó a integrar la naturaleza (el campo) al tejido urbano, como un ingrediente fundamental del espacio habitable.

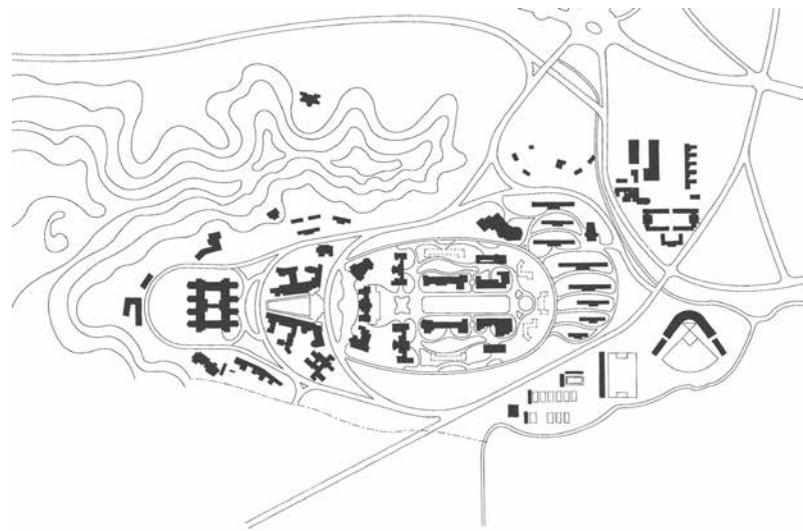
El libro *En busca de lo sublime*, de Silvia Hernández de Lasala (2007), contiene una serie de ocho planos que sirven de base para el análisis que se lleva a cabo en este texto. Siete de ellos muestran la actuación de Villanueva en el proceso de transformación del proyecto entre 1943 y 1971. El último plano, de 1983, registra las intervenciones realizadas hasta esa fecha, luego de la muerte del autor.

El análisis se hace de acuerdo con la escala de representación y la cantidad de información de dichos documentos, con énfasis en aquellas condiciones espaciales que se definen por la forma y ubicación de los elementos edificados. Se trata de un acercamiento preliminar que se dedica al estudio de la Ciudad Universitaria de Caracas a nivel de conjunto —su concepción, evolución y desarrollo—, con miras a reconocer relaciones entre llenos y vacíos, recorridos, límites, condiciones topográficas y

urbanas, así como otros aspectos asociados con las estrategias de proyecto aplicadas en la planta baja.

Como metodología gráfica, los planos se han editado digitalmente con el fin de mostrar el avance del proyecto sobre el proceso de reformulación del conjunto general. En cada año representado se han sustituido las manchas de la ocupación de los edificios por la planta baja de estos, cuando la correspondencia entre ellas indica que el diseño ha sido concretado, hecho que no necesariamente atiende al año de construcción de las edificaciones.

Vale aclarar que la condición preliminar del análisis obedece, en gran medida, al material gráfico que sirve de base para realizarlo. Por tanto, estas observaciones serán revisadas y ampliadas luego de consultar los planos originales resguardados en los archivos del Consejo de Preservación y Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela.



Los primeros gráficos del conjunto revelan la formación académica del arquitecto en la Escuela de Bellas Artes de París. El plano de 1943 (FIGURA 1) corresponde a la primera propuesta del arquitecto cuando se le asigna el proyecto de la Ciudad Universitaria de Caracas. El esquema de ocupación está definido por una vía perimetral en forma de elipse y un gran eje este-oeste, que tiene en el extremo del poniente al Hospital Universitario.

El hospital, los institutos médicos y los edificios destinados a las autoridades tienen una jerarquía mayor dentro del conjunto, manifiesta en su ubicación y dimensión. Los demás, destinados a las facultades, están

FIGURA 1. Plano de conjunto de la CUC de 1943. La propuesta inicial, de corte académico, se organiza a partir de un eje que construye un gran espacio central delimitado por los edificios de las facultades, mientras que los jardines, con trazados sinuosos, refieren al pintoresquismo. En Hernández de Lasala.

FIGURA 2. Montaje del plano de conjunto de la CUC de 1943 sobre fotografía aérea de 1936. El documento muestra la relación del conjunto y de las vías propuestas con la condición geográfica del lugar elegido para la CUC. M. Suárez.

dispuestos a ambos lados del eje y se corresponden en tamaño y ubicación. Entre ellos se conforma un espacio abierto de gran escala que constituye el corazón del campus.

La mayoría de los edificios son estructuras concentradas. Sólo en la Escuela Técnica, para ese momento ubicada fuera de los límites del campus, Villanueva propone una organización de volúmenes exentos articulados por el vacío; esto puede deberse tanto al programa de usos que contenía como al hecho de que se trataba de una institución educativa autónoma relacionada con la universidad.

La forma general del conjunto está determinada por el eje y el vacío central, con bordes claramente definidos. Los edificios ubicados fuera de dicho espacio tienen otro tipo de relación con él, que está asociado, más bien, con el diseño de los jardines, donde los trazados sinuosos de las caminerías rodean y ordenan los volúmenes dispersos en los alrededores del campus. En contraste con la rigidez del eje, el urbanismo del perímetro del conjunto hace referencia al pintoresquismo, en la medida en que busca recrear un paisaje natural. Esta postura refuerza la imagen académica de la propuesta.

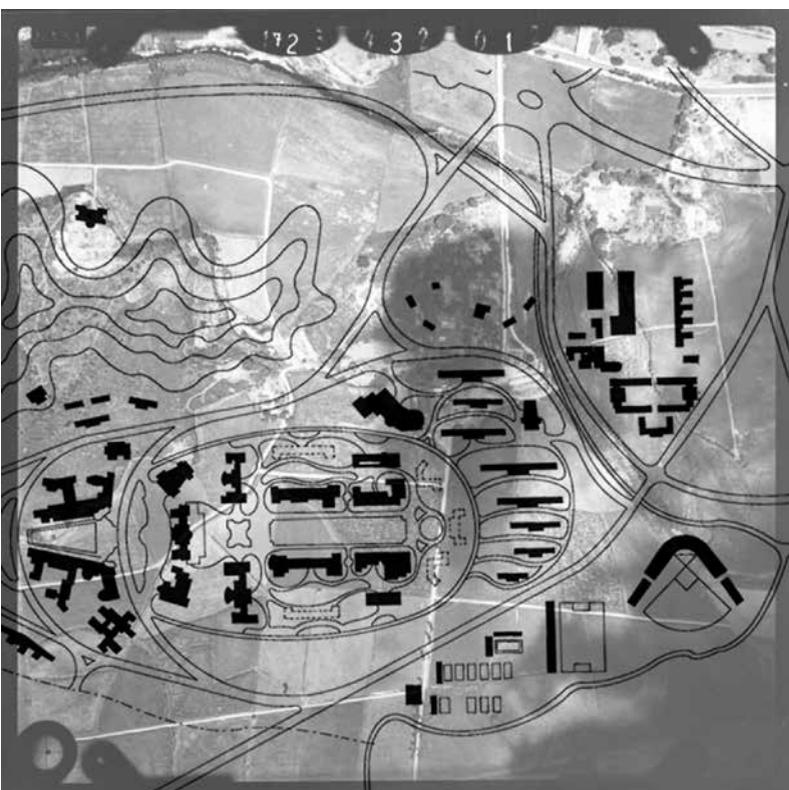
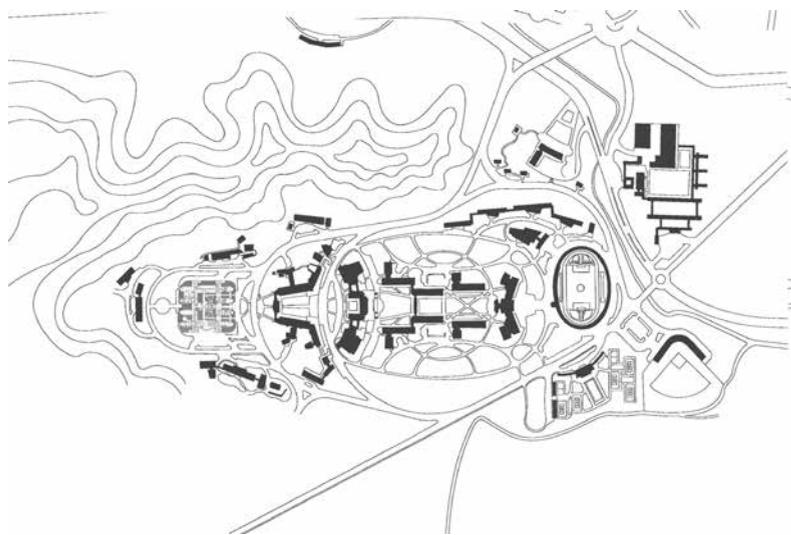


FIGURA 3. Plano de conjunto de la CUC de 1944 con sustitución de la planta de los edificios proyectados hasta ese año. La direccionalidad del eje se reduce con la presencia de un edificio transversal, a un tercio del espacio central; con esto Villanueva hace del vacío tres áreas diferenciadas. M. Suárez.

Vale destacar que para el momento en que el equipo de proyecto recibe la encomienda de la Ciudad Universitaria, la Hacienda Ibarra era considerada una zona de futura expansión de la ciudad, motivo por el cual los planos incluyen algunos trazados viales de mayor escala, externos e internos al conjunto, previstos para conectar el centro con el este y el sur de Caracas (FIGURA 2).



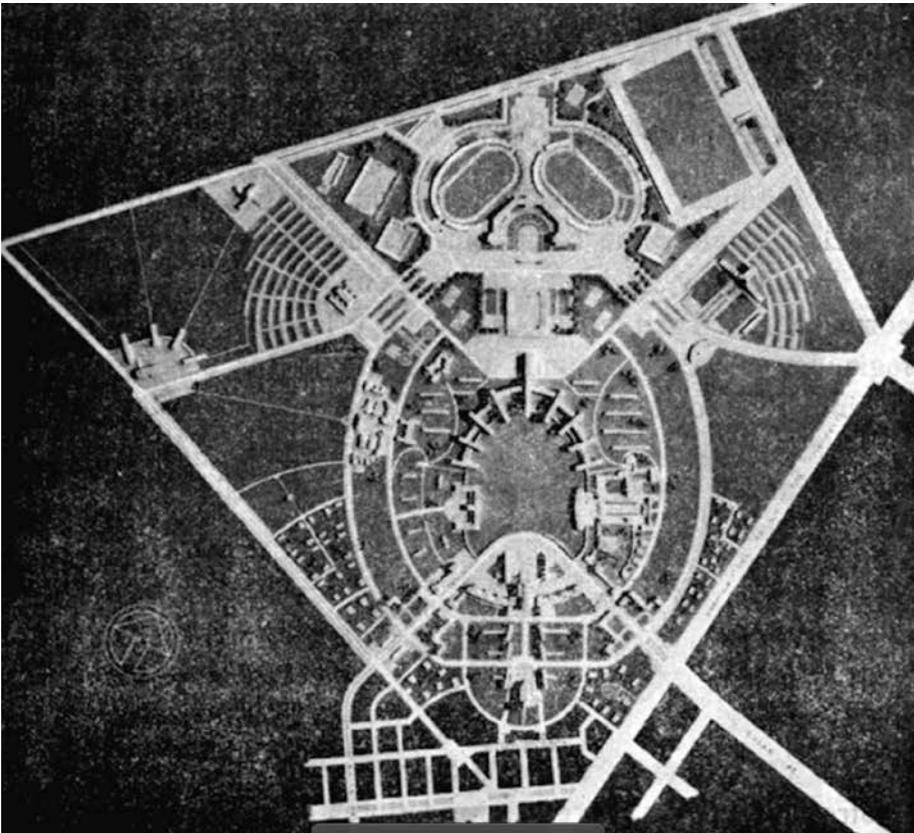
La exigencia de la construcción de una nueva sede para la Universidad Central de Venezuela surge, principalmente, de la necesidad de renovar y modernizar los espacios destinados a la enseñanza y puesta en práctica de la medicina en el país. Debido a esto, las obras comienzan por esta zona y la implantación y forma de las edificaciones pertenecientes a ese grupo, respecto del conjunto final, obedecen a los lineamientos determinados por el eje y a la creación de grandes espacios urbanos.

Tal es el caso del Hospital Clínico (1944-1945), cuya masa tiene una escala mucho mayor que la del resto de los edificios propuestos. Villanueva lo dispone de manera tal que sean las cuatro naves de menor altura las que hacen frente al eje, y no aquellas de altura mayor, lo que habría resultado demasiado monumental (FIGURA 3).

La profundidad de las naves y la sombra que se produce entre ellas y los jardines arbolados ubicados al frente reducen el impacto visual del edificio como remate. Un corredor techado sale de este y sirve de acceso principal; una vez dentro, desde el hall a doble altura es posible transitar por los pasillos que, cada tanto, se abren para conectar el interior con el patio central.

FIGURA 4. Maqueta de la Ciudad Universitaria de Bogotá diseñada por Leopoldo Rother, 1941. Durante los primeros años de la construcción de la CUC, Villanueva, acompañado por un grupo de expertos, visitó la Ciudad Universitaria de Bogotá, lo que motivó cambios en la propuesta del conjunto, relacionados con el tratamiento de las vías perimetrales y la disposición de las edificaciones deportivas.

La composición propuesta en el plano de 1944 muestra la influencia que tuvo la visita realizada por Villanueva a la Ciudad Universitaria de Bogotá diseñada por Leopoldo Rother en 1941. La organización axial de los volúmenes permanece, y se refuerza la presencia de las vías perimetrales concéntricas, con un edificio que remata la perspectiva del lado este, detrás del cual se ubica la zona deportiva. El paisajismo del conjunto presenta ahora una geometría rígida de trazados y caminerías que establecen nuevos vínculos entre los edificios ubicados dentro y fuera del eje (FIGURA 4).



A diferencia del modelo colombiano, en esta nueva versión del proyecto Villanueva ocupa y divide el espacio central en tres áreas y con esto reduce la direccionalidad del eje. Propone un volumen transversal a un tercio del vacío, decisión que acompaña con la fragmentación de los bordes y la consiguiente variación de la distancia entre los edificios que lo conforman. El tratamiento del espacio en cada una de las áreas es distinto, pero se evidencia la relación formal entre ellas y, a su vez, con los jardines exteriores que rodean al núcleo.

FIGURA 5. Montaje del plano de conjunto de la CUC de 1944 sobre fotografía aérea de 1944. Las obras del conjunto comienzan por el replanteo de la vía perimetral y la zona médica. Para este año ya se observan avances en la construcción de las urbanizaciones al norte del río Guaire. M. Suárez.

Los edificios de las facultades que conforman los bordes son tratados como estructuras articuladas con formas claramente diferenciadas por los usos que alojan: prismas que contienen las aulas y masas compactas para los auditorios, unidos por elementos conectores de menor tamaño. La ruptura de los volúmenes y la disposición extensiva de los elementos sobre el terreno dan muestra de la transición hacia la modernidad en la concepción del conjunto.

Las masas que se encuentran fuera de la elipse son concebidas con mayor libertad geométrica; se proponen otras direcciones y surgen nuevos ejes. Las residencias y demás edificios perimetrales también se componen de volúmenes articulados, ahora dispuestos en distintos ángulos para conseguir una mejor relación con el conjunto general en la medida en que construyen sus límites.

Los tres volúmenes que conforman el Centro Directivo y Cultural están unidos con lo que parecen ser corredores. La disposición de las piezas en forma de arco define un vacío del lado este con los institutos médicos y una plaza hacia el oeste como remate del eje, con un basamento que reconoce la condición topográfica del terreno. Hay, aproximadamente, veinte metros de diferencia de altura entre los extremos este y oeste del campus. Con el Centro Directivo y Cultural, dispuesto en sentido perpendicular al eje, el arquitecto resuelve la condición del terreno, elevándolo sobre un basamento que constituye un límite entre el grupo médico y el resto de las facultades, a la vez que realza el carácter de la edificación.

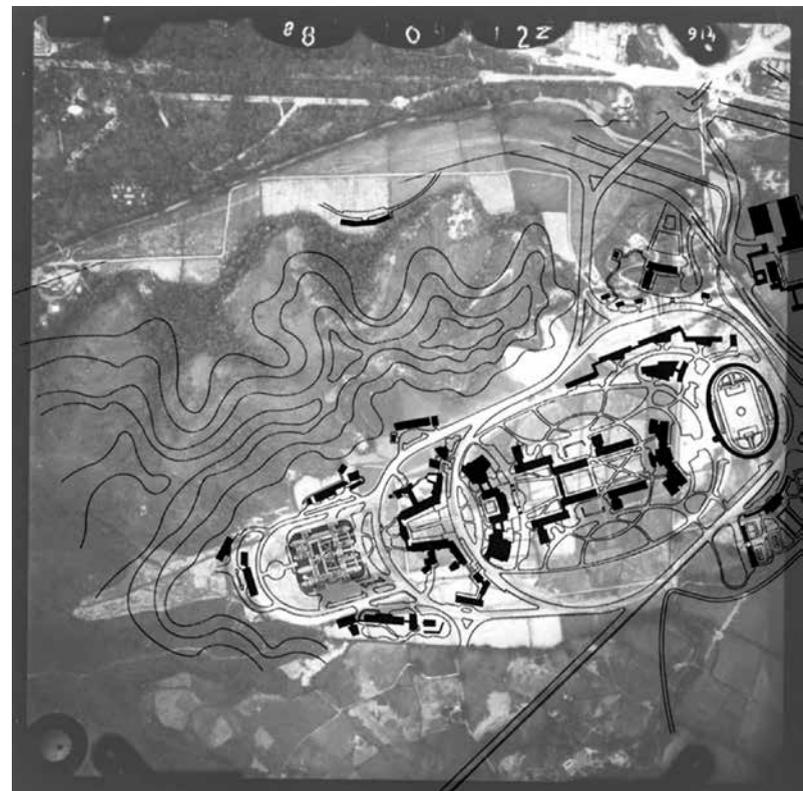
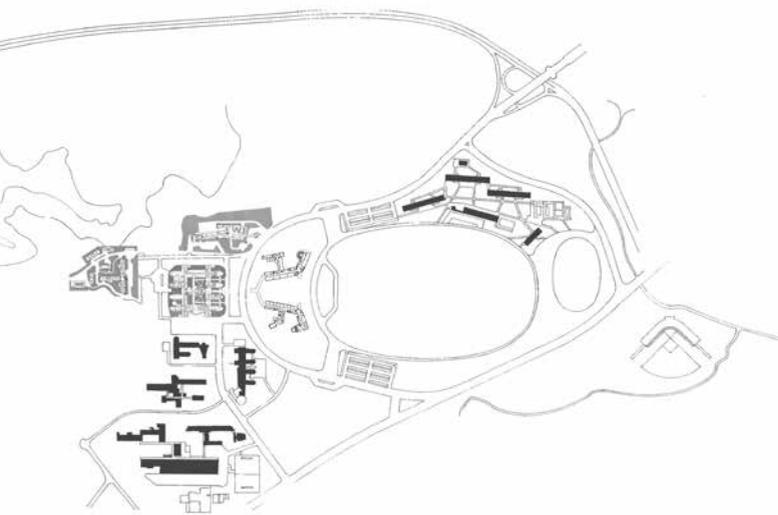


FIGURA 6. Plano de conjunto de la CUC de 1947 con sustitución de la planta de los edificios proyectados hasta ese año. El eje no se representa en la propuesta, lo que sugiere un cuestionamiento por parte del arquitecto sobre el modelo académico que hasta el momento ha marcado la composición del conjunto. M. Suárez.

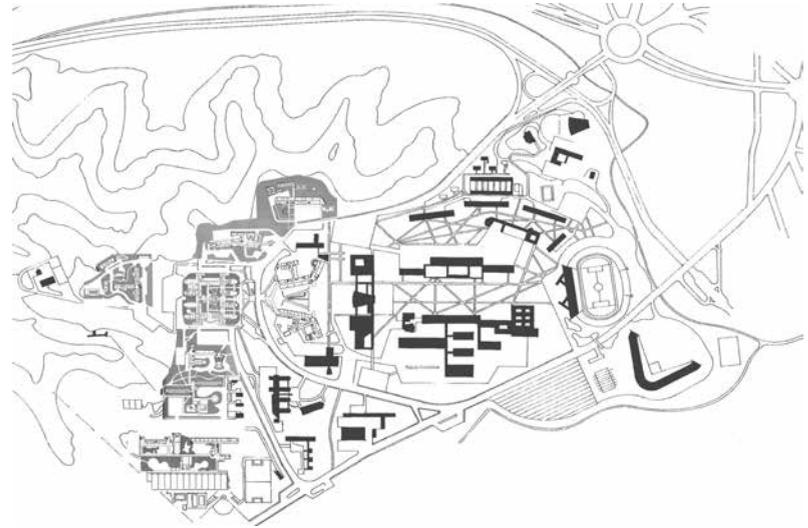


El plano de conjunto de 1947 muestra sólo a los edificios de la zona médica, la Escuela Técnica y las residencias; no hay registro de los edificios ubicados en el área central. Según Lasala, esto «evidencia el detenimiento de la inercia con la cual se estaba trabajando y señala el cambio de rumbo que se produciría a partir de entonces» (2007. p. 73) (FIGURA 6).

El eje no está representado en la composición y esto constituye el aspecto más representativo de este momento del proyecto. Villanueva planea nuevas vías que corren en sentido norte y sur, las cuales sirven para conectar los distintos edificios del área médica, y a estos con la ciudad. Con ello, los estacionamientos se suman a las necesidades del conjunto y se integra definitivamente el vehículo a la imagen urbana de la Ciudad Universitaria.

En el Instituto de Anatomía Patológica (1945), ubicado al norte del hospital y al pie de la Sierra Maestra, las rampas y corredores se integran a los jardines y producen una continuidad con el interior que fractura la percepción interna de la masa.

FIGURA 7. Plano de conjunto de la CUC de 1949 con sustitución de la planta de los edificios proyectados hasta ese año. La forma de los nuevos edificios propuestos y el tratamiento del vacío manifiestan estrategias de composición propias de la modernidad. M. Suárez.



Los edificios de los Institutos de Anatomía y Medicina Experimental (1944-1945), por su parte, convergen y cierran la perspectiva hacia el hospital. Su ubicación y forma corresponden más a la idea de configuración urbana axial que a la composición particular de estos volúmenes, más moderna en su estructura formal. Villanueva muestra su preocupación ante la direccionalidad que define este conjunto de piezas y construye, en el extremo este, un corredor abierto que une a los dos institutos, delimita el espacio y reduce la presencia del hospital como remate. Las marquesinas de acceso a los edificios penetran el vacío entre ellos y establecen la relación del exterior con el interior.

En la propuesta de conjunto de 1949 Villanueva retoma el eje como modelo de composición elemental para la forma urbana. Sin embargo, existe una diferencia significativa respecto de planes anteriores con relación a la manera de abordarlo.

El vacío central nuevamente se presenta como un espacio único que remata al este con las rampas que suben a la plataforma del Estadio Olímpico y al oeste con el Centro Directivo y Cultural. La vía elíptica perimetral es retirada del proyecto y sustituida por otras de menor escala que irrumpen en el espacio central para conectar las facultades (FIGURA 7).

En el Centro Directivo y Cultural se mantiene la configuración en tres partes, donde la forma de los volúmenes evidencia su uso. Las masas se unen mediante un sistema de corredores y patios relacionados con los trazados de los jardines exteriores. El auditorio (Aula Magna) se sitúa en la posición central para hacer frente al espacio abierto del eje. Existe en esta propuesta de conjunto un paralelismo



FIGURA 8. Planta de la Ciudad Universitaria de Río de Janeiro. Proyecto de Le Corbusier, 1936. La influencia de este proyecto en la propuesta de Villanueva para 1949 se observa en el dibujo de los trazados del vacío central y en la forma de los edificios que le hacen borde, sobre todo el Centro Directivo y Cultural.

Resulta de la unión de una serie de edificaciones que se proyectan y construyen a lo largo de trece años. Los corredores son los protagonistas de este juego de volúmenes: en el sentido norte y sur son galerías abiertas que atraviesan los jardines y conforman un eje que une la secuencia de prismas paralelos; en el sentido este y oeste, penetran en los edificios. No existen límites claramente definidos para este conjunto; el exterior se integra a la forma construida y se hace parte fundamental de ella.

Este documento gráfico es más complejo en cantidad y calidad de la información, sobre todo en el tratamiento de los vacíos. Múltiples líneas rectas y curvas atraviesan el campus. La variedad de direcciones y la manera en que las caminerías se conectan con los edificios sugieren la búsqueda de la continuidad en el recorrido. Se observa en el arquitecto una preocupación por realizar un conjunto unificado e integrado espacialmente.

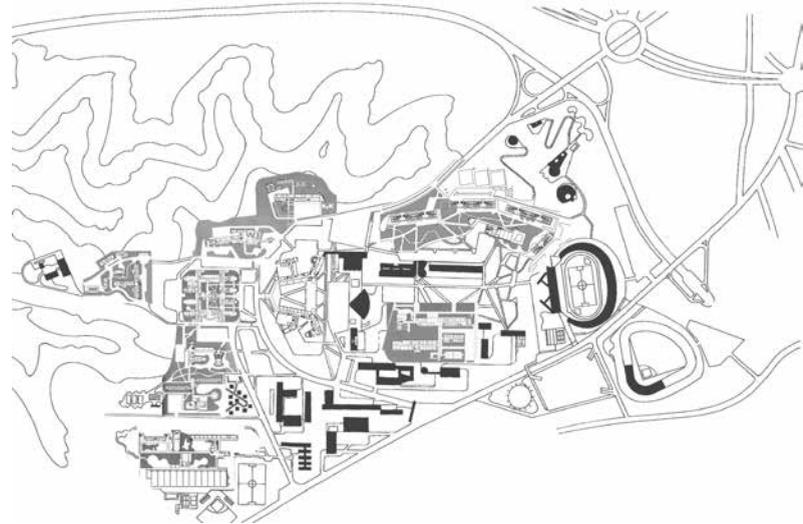


FIGURA 9. Plano de conjunto de la CUC de 1950 con sustitución de la planta de los edificios proyectados hasta ese año. Los nuevos trazados expresan una mayor preocupación por el tratamiento del vacío entre los edificios y como esto repercute en el espacio de la planta baja de estos. M. Suárez.

con el proyecto de Le Corbusier para la Ciudad Universitaria de Río de Janeiro (1936), tanto en la forma de los edificios como en el tratamiento del vacío (FIGURA 8).

Ahora las facultades de Humanidades y de Ingeniería, ubicadas, respectivamente, en los bordes norte y sur del espacio central, son muy distintas entre sí. La primera, con una organización lineal de volúmenes fragmentados; la segunda, más bien, con un partido de organización extensivo. Con la separación de los volúmenes de las facultades, la incorporación de nuevos edificios y la creación de nuevas vías, Villanueva acerca la masa construida al límite sur del lote para configurar el borde urbano e integrar el conjunto al paisaje de la ciudad.

En la medida en que avanza el proyecto de la Ciudad Universitaria, cada vez serán más frecuentes los subconjuntos de volúmenes separados, con organizaciones asimétricas articuladas por los vacíos que se producen entre ellas y con estructuras portantes porticadas independientes de los planos de fachada.

La Escuela Técnica (1947) se ubica en su lugar definitivo en el borde sur del conjunto. En la línea de lo antes planteado, el arquitecto separa los volúmenes y los ordena formando una serie de patios confinados con galerías abiertas que conectan llenos y vacíos. El exterior deja de ser un lugar ajeno a la dinámica interna de la edificación y se integra a ella.

La Escuela de Enfermeras (1944-1957), por su parte, se distingue por su implantación fragmentada y extensiva.

El eje pierde fuerza en la propuesta de 1950. Los edificios ubicados a cada lado del vacío central se componen de piezas separadas, motivo por el cual los bordes son discontinuos y el espacio se hace permeable. El vacío y los trazados que permiten recorrerlo constituyen, cada vez más, elementos importantes en la representación. Otras direcciones son sugeridas por los múltiples pasos peatonales y vehiculares que atraviesan este espacio abierto y se extienden, incluso por debajo de los edificios hasta otras edificaciones alejadas del núcleo (FIGURA 9).

La Facultad de Ingeniería (1949) se compone de una serie de bloques paralelos de baja altura unidos por corredores que penetran y atraviesan su interior y lo conectan con el resto del conjunto. De esta manera Villanueva

FIGURA 10. Montaje del plano de conjunto de la CUC de 1950 sobre fotografía aérea de 1953. Las vías internas de la CUC se conectan con calles de las nuevas urbanizaciones aledañas: Los Chaguaramos y Las Acacias. M. Suárez.

convierte lo que inicialmente era un edificio de borde para el espacio central en un sistema permeable y extendido, de llenos y vacíos. La forma de esta facultad expande el espacio central más allá de los límites que impone el eje.

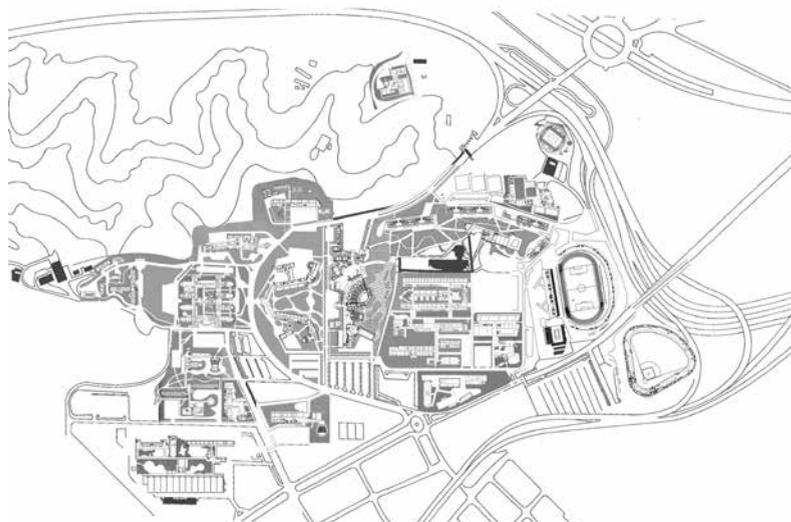
Con el avance del proyecto, los nuevos edificios son ubicados de manera orgánica sobre el terreno, articulados mediante un sistema continuo de jardines y corredores de diversas proporciones y escalas. El subconjunto conformado por las Residencias Estudiantiles (1949), la Tienda y el Comedor Universitario (1951) presenta su forma y ubicación final. Ya desde los primeros planos del conjunto se manifiesta la voluntad del arquitecto de organizar esta área a partir de una geometría ajena a la del resto del proyecto.

Los volúmenes de habitación están dispuestos en ángulos distintos, de modo que la agrupación define un borde para el norte del campus. Entre ellos se construye un jardín donde, con otra geometría, se ubican el pabellón de la tienda y el comedor, cuyo corredor techado sirve de marquesina de acceso para el interior del conjunto universitario. La influencia de la arquitectura moderna brasileña se hace evidente en la forma de dicho pabellón, que recuerda a los trabajos de Oscar Niemeyer en Pampulha y en el tratamiento de los jardines, similares a los trabajos de Roberto Burle Marx.

Hasta ahora, este es el único subconjunto en el que los edificios, independientes entre sí, se articulan por la geometría del vacío, por el dibujo de los pasos a través de sus jardines y plantas bajas, por las direcciones que producen los planos de fachada, por la escala de las edificaciones y, aunque no se evidencia en el plano, también por la relación topográfica entre las piezas. En la medida en que avanzan los años, la geometría de los cuerpos se hace más pura y el vacío que los une se

vuelve más libre y complejo. Villanueva da prueba definitiva del cambio de rumbo hacia la modernidad.

Para este momento Caracas ha experimentado un crecimiento acelerado de su población, lo que ha motivado la construcción de urbanizaciones en los alrededores de la Ciudad Universitaria. Algunas de las vías internas del conjunto se prolongan fuera de sus límites y lo vinculan con el exterior, con lo que el campus deja de ser un lugar aislado y empieza a convertirse en un centro urbano, un espacio de tránsito para autos y peatones que relaciona el norte y el sur de la ciudad (FIGURA 10).



El documento gráfico de 1962 recoge casi la totalidad de los edificios proyectados por el arquitecto para la universidad. En él se evidencia una nueva manera de concebir el espacio y la forma que lo define, tanto a escala arquitectónica como urbana (FIGURA 11).

El Instituto de Botánica (1952) constituye una pieza clave para el desarrollo posterior del conjunto universitario. Ubicado en el corazón del Jardín Botánico, al norte de la montaña Sierra Maestra, este edificio de pequeña escala consta de cuatro volúmenes diferenciados por programa, unidos por un espacio techado central con jardines internos y sin uso específico, que relaciona actividades y recorridos. Se construye entre ellos un espacio intermedio entre el interior y el exterior, estrategia compositiva que Villanueva retoma en la resolución de las plantas bajas de las edificaciones que proyecta a continuación, donde el vacío techado constituye el elemento que articula la forma.

En ese sentido, vale destacar la evolución del Centro Directivo y Cultural (1952-1953). El arquitecto borra la condición axial que determinaba la relación de este centro con



el resto del conjunto; en un acto de ruptura formal con las posturas académicas precedentes, construye un corredor exterior abierto norte-sur que, a modo de galería, define el límite con la zona médica. En el proyecto final gira los volúmenes que constituyen el centro, agrega otros y los une con un espacio cubierto, abierto y variable, con múltiples direcciones que integran todo a su alrededor, la Plaza Cubierta.

La Plaza Cubierta es el espacio más significativo del conjunto universitario. Un espacio abierto con un techo fragmentado cuyas partes se separan o solapan para producir ranuras de luz, patios y jardines. La luz dirige el recorrido y realza la presencia de los murales y esculturas cuidadosamente dispersos en la planta. Los accesos a los edificios se integran al espacio. Rampas, marquesinas y mezanines estructuran un lugar de múltiples alturas, que se expande y contrae para conformar lugares de tránsito y permanencia.

La diferenciación de usos en los volúmenes conlleva la inclusión de un nuevo modelo, el edificio en altura. El primero de ellos, el prisma rojo y negro de la biblioteca (1952), ubicado en su extremo sur, modifica la escala del conjunto y la percepción del espacio durante el recorrido por este. Luego se suman los prismas de Arquitectura y Urbanismo (1954), Odontología (1955) y Farmacia (1956-1957), que se integran a la composición y, debido al contraste con la altura de las facultades precedentes, se convierten en hitos del espacio urbano. En todos ellos se ponen en práctica diversos esquemas de torre con cuerpo bajo, cuyas plantas bajas se integran a las secuencias espaciales del resto del conjunto.

El eje y el gran espacio vacío que lo reconocía desaparecen definitivamente cuando es ubicada allí la Facultad de Humanidades (1954-1955). Un cuerpo bajo de bordes definidos, que se estructura a partir de tres naves separadas por patios. Es un edificio que vive hacia el interior, permeable en sus fachadas pero también en la configuración de su planta. El recorrido por sus salones, corredores, rampas y escaleras está caracterizado por el encuentro con jardines de distintas escalas. La forma cerrada del edificio construye el bloque central de las facultades, el área más densa de todo el conjunto, delimitada y conectada, a su vez, por el sistema de corredores techados. Así, los pasos que antes habían servido para integrar las piezas de una facultad, ahora, a escala de conjunto, relacionan a varias de ellas.

Es posible identificar en los edificios de esta etapa recursos compositivos similares para crear espacios de

interrelación interior-exterior: la plataforma de piso con ligeras variaciones de pendiente, la fragmentación de la cubierta, las perforaciones que dan lugar a pequeños jardines o pozos de luz, los planos de cerramientos realizados con bloques calados, la red estructural independiente y a la vista, y la integración de las artes.

También se evidencian modificaciones en la concepción del paisajismo para las edificaciones de años anteriores. Así, por ejemplo, el diseño de la alameda ubicada entre los edificios de los institutos de medicina es replanteado en setiembre de 1954 con caminerías curvas de distintos anchos que atenúan la rigidez del eje que le dio forma a este grupo, un planteamiento similar a los trabajos del brasileño Burle Marx.

Para este momento ya la idea de ciudad universitaria había cambiado radicalmente. De un esquema académico axial dominado por un gran espacio de una marcada direccionalidad, pasó a convertirse en un entramado de jardines, volúmenes, corredores y espacios cubiertos de menor escala, en el que las decisiones de proyecto parecen estar determinadas por el recorrido y la experiencia espacial del observador.

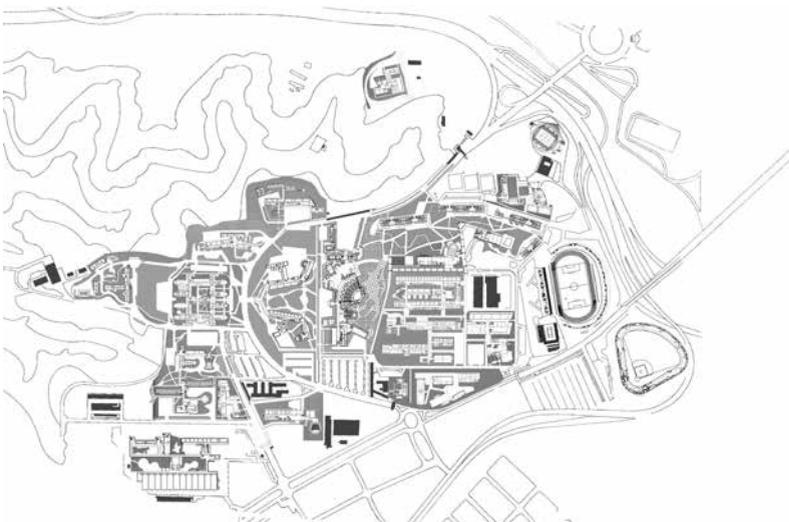
FIGURA 12. Montaje del plano de conjunto de la CUC de 1962 sobre fotografía aérea de 1958. La autopista Francisco Fajardo se convierte en una barrera entre la CUC y el norte de Caracas. M. Suárez.



FIGURA 13. Plano de conjunto de la CUC de 1971, con sustitución de la planta de todos los edificios proyectados por Villanueva. Para la fecha hay todavía espacios vacíos en el campus. El modelo de Villanueva admite el crecimiento orgánico del conjunto mientras mantenga el equilibrio entre llenos y vacíos y la integración de sus componentes. M. Suárez.

FIGURA 14. Plano de conjunto de la CUC de 1983 con montaje de las plantas de todos los edificios proyectados por Villanueva, la topografía del lugar y relevamiento de los edificios aledaños. M. Suárez.

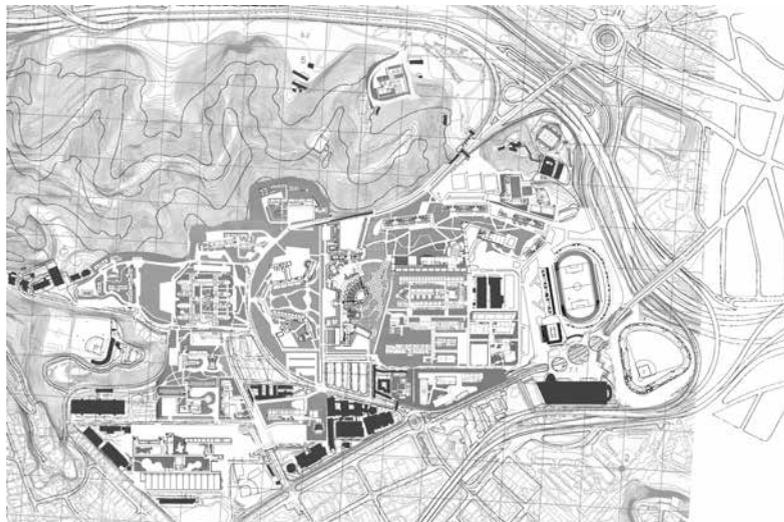
De este plano resalta el registro del crecimiento de la ciudad. El borde noreste del conjunto aparece limitado por la autopista Francisco Fajardo, construida en la década anterior. La vía prácticamente divide a la ciudad en dos, con muy pocos puntos de conexión entre las partes. Uno de ellos, el distribuidor de Plaza Venezuela, coincide con la Entrada Tamanaco de la universidad; otro pasa justo entre los estadios. Este hecho hace del conjunto un lugar de paso vehicular frecuente para los habitantes de Caracas y, en cierta medida, lo aísla de la zona norte de la ciudad (FIGURA 12).



Con la construcción del edificio de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (1959-1964), ya prevista desde el plano anterior del conjunto, se cierra el ciclo de las sedes de facultades. Es el último edificio alto construido en el conjunto y, a diferencia de los anteriores, carece de un cuerpo bajo a cambio de albergar menos usos en su nivel de apoyo. La relación de este edificio con su entorno es menor, pero a nivel de conjunto, el borde que se define con su masa y el jardín de las palmeras ubicado a su lado, sirve, por un lado, para separar el área de las residencias de las facultades y, por otro, para controlar la escala de los jardines a su alrededor.

El plano de 1971 registra los últimos aportes de Villanueva al conjunto. Nuevos edificios para la Facultad de Ingeniería ubicados al sur de ella: los laboratorios (1950-1973) y la Escuela de Ingeniería Sanitaria (1967), proyectada con colaboración del arquitecto Gorka Dorronsoro. Los laboratorios hacen borde con la ciudad y, al igual que las residencias, son prismas independientes relacionados por el vacío que se forma entre ellos (FIGURA 13).

Villanueva planteó la Ciudad Universitaria de Caracas a partir de diez zonas que permitirían la expansión orgánica del proyecto por especialidad académica. El proyecto, concebido de esta manera, admitía la densificación del campus, siempre que se mantuviese el equilibrio entre llenos y vacíos y la integración espacial de sus componentes. Lamentablemente, ya para el momento que representa este plano, en los espacios libres están construidas varias edificaciones supuestamente provisionales destinadas originalmente a servicios y depósitos de construcción, que hoy albergan usos académicos.



El documento de 1983 representa parte del crecimiento posterior a la salida de Villanueva del proyecto. Lo que vino a continuación poco o nada tiene que ver con la idea de ciudad que el autor buscaba. Algunos espacios libres son ocupados con edificaciones de servicios o de apoyo a las facultades y sobre los edificios originales se realizan modificaciones para albergar nuevos usos que atentan contra la permeabilidad del espacio continuo en su planta baja. A nivel urbano, se construye sobre la avenida una plaza que une los estadios, pero que no logra integrarse con el conjunto ni con la ciudad.

A pesar de esta situación, la Ciudad Universitaria todavía mantiene, en gran medida, sus cualidades espaciales. En 1994 el Congreso Docomomo la agrega en la lista preliminar de veinte edificaciones de todo el mundo cuya conservación se considera fundamental y desde 1995 es Patrimonio Histórico de Venezuela. Finalmente, el 2 de diciembre de 2000 es incluida en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, cuya declaratoria valora la capacidad de integración de un gran

FIGURA 15. Plano de conjunto de la CUC de 1983 sobre fotografía aérea de 1998. Dentro de la densidad de Caracas, el conjunto de la CUC se mantiene como un parque de escala urbana: la gran cantidad de áreas verdes y la permeabilidad de sus edificios permiten a los habitantes de la ciudad recorrer libremente sus espacios. M. Suárez.

número de edificios y funciones dentro de un conjunto claramente articulado.

Ubicada casi en el centro geográfico de Caracas y con una superficie mayor que la del Parque Generalísimo Francisco de Miranda (Parque del Este), la Ciudad Universitaria de Caracas constituye uno de los lugares más transitados de la urbe. Más allá de las actividades académicas que alberga, se ha convertido en lugar de paso y encuentro, debido a la extensión de sus áreas verdes, la diversidad de sus espacios cubiertos y la permeabilidad de sus edificios (FIGURA 15).



Sobre el espacio de la planta baja La Ciudad Universitaria de Caracas se diseña y construye en poco menos de treinta años, un período tan largo que ocupa la mayor parte de la vida profesional de su autor. Este hecho, quizá, lo impulsa a evaluar y modificar progresivamente el proyecto.

En el análisis de la evolución del conjunto se observa un proceso de constante interpretación, decantación y asociación de teorías y técnicas pertenecientes a distintas épocas y contextos, que lo llevan a componer un sistema moderno, abierto y flexible, en el que se reconocen avances culturales, sociales y tecnológicos de su época y, sobre todo, la influencia de paradigmas arquitectónicos y

urbanos. Por ello, este trabajo de investigación requerirá, en próximas etapas, la revisión exhaustiva de los posibles referentes que influenciaron a Villanueva durante el desarrollo de la obra, tanto aquellos determinados con su formación académica como planteamientos relacionados con la modernidad.

Con los cambios de rumbo, Villanueva le otorga al vacío otra cualidad. Lo construye como un espacio fluido que se expande y se contrae, que penetra en las edificaciones y guía el recorrido a través de ellas: «Ha nacido en efecto un nuevo espacio, una nueva sensación espacial muy distinta en su contenido, más dinámica, más activa y más humana. Ha conseguido evitar no solamente la forma puramente geométrica, sino que todo se disuelve ahora, se adelgaza, se vuelve continuo y transparente y sobre todo se une con otros espacios, otros volúmenes y otras aberturas, con una riqueza de posibilidades jamás imaginada. Todo se atraviesa, se interpenetra de un modo fluido y penetrante, en una gama rica y potente y expresa características propias que son: elasticidad, movimiento, continuidad y dinamismo» (Villanueva, 1980. p. 47)

De esta primera observación se deduce que Villanueva manipula la forma para prefigurar la experiencia arquitectónica. Prevé y construye de manera consciente itinerarios que vinculan edificios y espacios abiertos, de modo que, tanto el conjunto como cada una de sus partes pueden tener múltiples lecturas en la medida en que aquel que lo recorre comprende las relaciones entre los diversos elementos de la composición.

El espacio se extiende más allá de la proyección en el suelo de los elementos edificados. La planta baja de cada edificio incluye también los jardines ubicados a su alrededor, los corredores que lo conectan con el resto del conjunto, e incluso, espacios intermedios de otras edificaciones cercanas. Por ello, para comprenderlas en su totalidad se hace necesario analizarlas en relación con el conjunto, como parte de una composición de escala mayor.

Rampas, escaleras, mezanines, ámbitos a doble altura, patios internos, techos plegados y fragmentados, esculturas y fachadas con murales cambian la percepción en altura del espacio de la planta baja. La variedad espacial viene dada por las relaciones verticales y horizontales entre los distintos elementos del conjunto, cercanos y distantes, interiores y exteriores, públicos y privados, en una escala controlada y más humana.

La planta baja libre, abierta y variable fue la estrategia para el desarrollo de un nuevo paisaje urbano, donde

el nivel de apoyo recibía particular atención por ser el punto de contacto e interacción con el entorno. Estaba asociada con un proyecto de ciudad en el que el espacio a nivel del suelo se expandía sin límites, como un lugar intermedio cuyo inicio y fin no estaban claramente definidos, sino determinados por las dinámicas de los usos que allí se entrelazaban.

«En principio, limpiemos el terreno: Hay que matar la “calle-pasillo”. No se entrará, realmente, en el urbanismo moderno sino después de esta decisión previa. [...] Las calles-pasillos hacen ciudades-pasillos. Toda la ciudad son pasillos. ¡Qué aspecto! ¡Qué estética! No decimos nada, pero lo sufrimos. ¡Podríamos suprimir todos los pasillos!» (Corbusier, 1999. p. 193). Con estas palabras inicia Le Corbusier su novena conferencia de 1929, titulada «El Plan “Voisin” de París», en la que subraya la necesidad de repensar la ciudad y su nivel de apoyo a partir de la construcción de volúmenes independientes y elevados que destruyeran la estructura de las calles-pasillo, que disminuyeran la huella construida y que permitieran expandir el espacio libre a nivel de suelo. Con ello, la suspensión del edificio sobre *pilotis* y la consecuente liberación de la planta baja se tornaban las estrategias más importantes para conseguir la nueva ciudad.

De allí que una de las características más importantes de la Ciudad Universitaria de Caracas, desde el punto de vista de la ocupación urbana, sea la inversión del tejido tradicional de la ciudad. El vacío constituye el elemento predominante del conjunto, es un fondo continuo de jardines y espacios públicos sobre el cual se disponen los edificios. El espacio de la planta baja como lugar de interrelación demuestra su pertinencia en la construcción de un tejido moderno donde los edificios se abren para producir lugares de encuentro e intercambio para los miembros de la comunidad académica y, en algunos casos, también para las dinámicas de la ciudad.

Los planos de la evolución del conjunto muestran el constante cuestionamiento de su autor sobre la forma, la escala y el transitar. En ellos parece no haber predisposiciones ni verdades absolutas. Su búsqueda está orientada hacia el espacio en cuatro dimensiones y la experiencia estética de aquel que lo percibe. En la planta baja de la Ciudad Universitaria de Caracas todo está entrelazado. El plano de suelo es uno solo, que ordena y unifica distintas épocas, formas y programas. Y es así como Villanueva introduce el espacio en su discurso arquitectónico como tema y estrategia de proyecto.

- DE PRADA, M. (2001). «Forma y composición (I). El problema de la forma en el arte y la arquitectura», *Cuadernos del Instituto Juan de Herrera*, ETSAM 108, Madrid.
- COSS, A. (2003). *El paisajismo en la concepción de la Ciudad Universitaria de Caracas*. Tesis de Maestría FAU UCV. No publicada.
- HERNÁNDEZ DE LASALA, S. (2007). *En busca de lo sublime: Villanueva y la Ciudad Universitaria de Caracas*. Caracas: Arte.
- JAU, M. (2007). *Ciudad Universitaria de Caracas. Construcción de la utopía moderna*. Caracas: Fundación Centro Arquitectura.
- MARÍN, A. (ed.) (2007). *Ciudad Universitaria de Caracas Patrimonio*. Caracas: Fundación Centro Arquitectura.
- LE CORBUSIER (1999). *Precisiones*. Barcelona: Poseidón.
- PÉREZ DE ARCE, R. (2004). *Villanueva, los pasos cubiertos y la idea de ciudad*. Caracas: FAU-UCV.
- VILLANUEVA, C.R. (1980). *Textos escogidos*. Caracas: FAU-UC.